

LA APARIENCIA DEL MUNDO COMO IRRACIONAL: PSICOSIS MORALES DE LA MODERNIDAD Y SU REFUTACIÓN HILOTRÁXICA

Ensayo académico – Tomás Ignacio Lavados Sepúlveda

Resumen

Este ensayo examina la tesis según la cual el mundo moderno ha generado una “psicosis moral” que psicotiza a los inocentes al declarar que la vida es un mal radical: absurda, injusta, malvada y desgraciada en su esencia. Se identifican los fundamentos filosóficos de esta visión —el nihilismo, el existencialismo, el pesimismo, el materialismo histórico, algunas vertientes del anarquismo libertario y el freudismo radical— y se muestra su incoherencia lógica, afectiva y metafísica. Se sostiene que, al invertir los valores fundamentales de bien y mal (vida/muerte; creación/destrucción; comunión/aislamiento), estas corrientes producen una distorsión perceptual comparable a una psicosis colectiva, en la que la exaltación de la destrucción se enmascara como emancipación. Finalmente, se ofrece una refutación desde la metafísica hylotráxica, mostrando que la vida, lejos de ser un mal, es la condición formal de aparición de lo inteligible, y que las filosofías de la negación tienden a colapsar en paradojas autorrefutativas.

1. Introducción: el problema del mal entendido como totalidad

La modernidad filosófica ha concebido, de forma recurrente, la hipótesis de que la vida es un mal radical. Schopenhauer (1818) vio en la voluntad una tendencia ciega e insaciable al dolor. Nietzsche (1887), aunque crítico del pesimismo, reconoció el abismo que abre la muerte de Dios. Camus (1942) definió la existencia como absurda por la desproporción entre razón y mundo. Freud (1920) postuló un instinto de muerte que tiende a la disolución. Marx (1844) vio la historia como conflicto, alienación y lucha implacable. Diversas psicologías críticas y movimientos políticos posteriores han radicalizado estas nociones hacia la idea de que la vida es una suerte de error trágico cuya redención solo puede venir de su subversión o destrucción.

La tesis analizada aquí es más radical aún: **el mundo moderno habría internalizado una visión psicótica de la realidad**, en la cual los valores de la vida son reinterpretados como mentiras útiles, mientras que la muerte, la negación y la destrucción son concebidas como formas de

“verdad liberadora”. Esta inversión moral, que recuerda el diagnóstico de *nihilismo pasivo* (Nietzsche, 1888), se reproduce hoy en movimientos culturales, filosóficos y políticos que celebran la disolución, el rechazo de la tradición, la ruptura identitaria y la negación del sentido.

El objetivo de este ensayo es triple:

1. **Describir la estructura lógica de esta psicosis moral moderna.**
2. **Examinar sus raíces filosóficas y su impacto en la subjetividad contemporánea.**
3. **Ofrecer, desde la metafísica hylotráxica, una refutación sistemática de la tesis de la vida como mal.**

Lo hylotráxico —la estructura formal de la conciencia como acto de luz encarnada en materia sensible— permite entender que la negatividad absoluta atribuida a la existencia nace de un error eidético: **confundir la finitud con maldad**, y la infinitud inalcanzable con condena, no con apertura.

2. La psicosis moral: definición filosófica y fenomenológica

2.1. La inversión moral como trastorno de la racionalidad práctica

Una psicosis moral no implica necesariamente delirio clínico, sino una ruptura estructural de la jerarquía afectiva y axiológica. Consiste en **invertir la relación entre los bienes y los males fundamentales**, reinterpretando lo vital como fuente de engaño y lo destructivo como camino de lucidez. Este fenómeno se observa en:

- El existencialismo que celebra la angustia como único hecho verdadero (Sartre, 1943).
- El nihilismo que considera que toda afirmación de sentido es manipulación (Nietzsche, 1887).
- El pesimismo que sostiene que el ser es inferior a la nada (Schopenhauer, 1818; Zapffe, 1933).
- El post-estructuralismo que reduce toda verdad a relaciones de poder (Foucault, 1975).
- El materialismo histórico que justifica la violencia como motor dialéctico (Marx, 1867).
- El anarco-capitalismo radical que concibe toda cooperación institucional como opresión.

La psicosis moral opera bajo un mecanismo común:

si la vida es sufrimiento, entonces todo lo que protege la vida es sospechoso por encubrir el mal.

2.2. Psicologización del mal y victimización del inocente

Lo psicótico surge cuando esta visión se presenta como *revelación*, y quienes no la adoptan son tratados como ingenuos que “no han despertado”. El inocente es convertido en objetivo de reeducación, manipulación o destrucción simbólica. Es lo que Freud (1913) llamó la necesidad de “matar al padre”, pero que aquí se aplica no al padre simbólico, sino a toda estructura vital.

2.3. El odio a la condición: cuerpo, psique, familia, mundo

La psicosis moral interpreta cualquier expresión de la condición humana —el cuerpo vulnerable, la mente limitada, la experiencia emocional, la familia, el cosmos finito— como traición. Esta lectura totalizante transforma la finitud en indignidad, y la precariedad en mal ontológico.

3. Raíces del pensamiento “vida = mal”: genealogía moderna

3.1. Schopenhauer: el mundo como voluntad dolorosa

Para Schopenhauer (1818), vivir es desear, y desear es sufrir. El único alivio es la suspensión de la voluntad, cercana a la nada. Su tesis inaugura la visión metafísica de la vida como error. Sin embargo, su antropología ignora que el querer humano no es ciego, sino estructurado por inteligibilidad, algo que la metafísica hylotráxica rectifica al reconocer que el deseo es iluminativo, no opaco.

3.2. Nietzsche: el nihilismo como destino

Nietzsche (1888) diagnosticó la enfermedad nihilista, pero su respuesta —crear valores sin fundamento— termina replicando la psicosis que critica: si no hay bienes objetivos, toda afirmación vital es una ficción voluntarista.

3.3. Existencialismo: el absurdo como origen de sentido

Camus (1942) proclama que no hay sentido objetivo, solo resistencia al sinsentido. Sartre (1943) define al hombre como “condenado a la libertad”. Ambos convierten la contingencia en tragedia ontológica.

3.4. Freud y el instinto de muerte

La pulsión de muerte (Freud, 1920) genera un imaginario en el cual la destrucción es tan esencial como la vida. Esto sirve de base cultural a movimientos que legitiman la agresión como autenticidad.

3.5. Marx y la violencia dialéctica

Marx (1867) convierte la historia en un proceso en el que la vida humana es material para un fin superior, justificando el sacrificio y la anulación de individuos.

3.6. Anarco-capitalismo y nihilismo social

El anarco-capitalismo extremo, al negar toda forma comunitaria, termina concibiendo la vida social como estorbo para la voluntad individual, lo cual reproduce el aislamiento nihilista.

4. La irracionalidad formal de estas doctrinas

4.1. Autocontradicción lógica

Si la vida es mal absoluto, cualquier teoría que declara ese mal es también producto del mal, por lo que su contenido carecería de validez objetiva. Schopenhauer, Nietzsche y Camus, al afirmar que todo sentido es ilusión, se autorefutan:

si todo sentido es falso, entonces también lo es la afirmación “la vida es un mal”.

4.2. El absurdo como criterio moral

Las filosofías del absurdo terminan sustituyendo el bien por coherencia interna del sufrimiento: se valora aquello que confirma la desesperación, y se rechaza lo que apunta a sentido.

4.3. El problema del criterio nihilista

El nihilista necesita un valor para juzgar al mundo; si no existen valores, no puede juzgarlo. Esta paradoja es insoslayable.

5. La psicotización de los inocentes

La psicosis moral genera prácticas de:

- Manipulación cognitiva (“despierta a la verdad del sufrimiento universal”).
- Deslegitimación del gozo (“la alegría es autoengaño”).
- Inversión del amor (“amar es dependencia”).
- Glorificación de la violencia (“el conflicto es emancipación”).

Estas dinámicas producen sujetos fragmentados, incapaces de confiar en la bondad fundamental de la existencia.

6. Fundamentación hylotráxica contra el nihilismo

Aquí entra la capa central del ensayo: **la vida como condición formal luminosa.**

6.1. La hylotráxis como evidencia de sentido

La teoría hylotráxica sostiene que la conciencia es una forma de luz encarnada en materia que se auto-ilumina al comprender. La vida no es accidente ni mal:
es el medio en que la inteligibilidad se actualiza y se comparte.

6.2. El error eidético del nihilismo

El nihilismo surge al tomar la finitud como negación del sentido, cuando en verdad la finitud es condición de aparición del sentido.

No se puede amar lo infinito sin haber habitado lo finito.

6.3. La vida como don de aparición

La hylotráxis reconoce:

- Todo comprender es participación de la luz en el ser.
- Todo desear es apertura hacia el bien inteligible.
- Todo sufrimiento es índice de que la vida importa.

Ninguna de estas realidades puede ser mal en sentido absoluto.

6.4. La muerte no es bien sino límite

Para la hylotráxis, la muerte no destruye el sentido; lo enmarca. La psicosis moral, en cambio, la idealiza.

6.5. La existencia como acto de comunión

La hylotráxis reconoce que la vida es red relacional: familia, comunidad, cuerpo, mundo, historia. Todo es participación de una luz común.

El nihilista destruye estas redes porque no las comprende.

7. Objeciones metafísicas contundentes

7.1. Objeción ontológica

Si la vida fuera mal, la nada sería mejor. Esto implica afirmar que un no-ser es superior al ser, lo cual contradice el principio de razón suficiente (Leibniz, 1710).

7.2. Objeción axiológica

Para llamar “mal” a la vida se requiere un criterio de valor; este criterio solo puede brotar de la vida misma.

7.3. Objeción fenomenológica

La experiencia humana atestigua que el gozo, la amistad, el amor, la belleza y la verdad existen como bienes inmediatos.

7.4. Objeción hylotráxica

La conciencia como luz participada no puede provenir de un mal absoluto, porque el mal absoluto no tiene potencia iluminativa.

8. Conclusión: la vida como fundamento del bien

El ensayo sostiene que la modernidad nihilista es una psicosis moral que distorsiona la realidad y ataca a los inocentes. Pero también muestra que esta visión colapsa lógicamente, psicológicamente y metafísicamente. Desde la hylotráxis, la vida aparece no como un mal, sino como el acto en el que la luz se hace visible, comprendida y compartida. La esperanza no está en la nada, sino en la plenitud.

Bibliografía (selección Harvard)

Camus, A. (1942). *Le Mythe de Sisyphe*. Paris: Gallimard.
Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
Freud, S. (1913). *Totem und Tabu*. Leipzig: Heller.
Freud, S. (1920). *Jenseits des Lustprinzips*. Vienna: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
Leibniz, G. W. (1710). *Essais de Théodicée*. Amsterdam: Desbordes.
Marx, K. (1844). *Manuskripte*.
Marx, K. (1867). *Das Kapital*. Hamburg: Otto Meissner.
Nietzsche, F. (1887). *Zur Genealogie der Moral*. Leipzig: Naumann.

Nietzsche, F. (1888). *Der Wille zur Macht* (fragmentos póstumos).

Sartre, J.-P. (1943). *L'Être et le Néant*. Paris: Gallimard.

Schopenhauer, A. (1818). *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Leipzig: Brockhaus.

Zapffe, P. (1933). *Den sidste Messias*.